
Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia

sì sì no no

ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iutitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione - Attuazione e Informazione - Disamina - Responsabilità

Anno I - N. 2 — Pubblicazione mensile: una copia L. 50 - Abbonamento annuo L. 500 (anche in francobolli) — Febbraio 1975

Aut. Trib. Roma n. 15709 del 5-12-1974 - Conto corrente Postale n. 1/38464 intestato a «Si si No no» - Sped. Abbonamento Postale Gr. III (70%)
Direttore Responsabile: Don Francesco Putti - Via Anagnia, 289 - 00046 Grottaferrata (Roma) - Tel. (06) 94.53.28

COLLABORAZIONE APERTA A TUTTE LE «PENNE» PERO': «NON VOLER SAPERE CHI L'HA DETTO MA PONI MENTE A CIO' CH'E' DETTO» (Im. Cristo L. I, cap. V, n. 1)

El humo de Satanás: ¿de quién es la culpa?

Artículo del boletín italiana: **sì sì no no**
Título original: *Il vento del demonio: di chi la colpa?*
Autor: ***Pius***
Año I n. 2
Febrero 1975
Traducido al español
sisinono.org

La denuncia del Papa

Hace algún tiempo, Su Santidad Pablo VI dijo públicamente que *el humo de Satanás había entrado por alguna grieta de la Iglesia.* Además, el año pasado, en la apertura del Año Santo para las Iglesias locales, en la Basílica de Letrán, el Papa denunció un estado general de *Babilonia* en la Iglesia.

Que ha entrado *el humo de Satanás* y que *Babilonia* está teniendo lugar en la Iglesia no es, por tanto, como se quiere hacer creer, la impresión de los fieles “alarmistas” o “pesimistas”, sino que es una dolorosa realidad, pues de lo contrario el Papa no habría llamado la atención de sus hijos.

El demonio y la Iglesia

Los demonios, espíritus puros, dotados de inteligencia y voluntad, por el pecado de soberbia, fueron condenados al infierno.

La “profesión de los demonios”, según expresión del padre Pío, es tentar a los hombres al mal, porque son voluntades perversas y pervertidoras.

Si al demonio le importa la ruina del individuo, tanto más le importa la ruina de la Iglesia, por medio de la cual los hombres escapan a su dominio y pueden salvarse. La acción diabólica, combinada con la libre adhesión humana, ha provocado a menudo

períodos de mayor o menor decadencia en la Iglesia. Sabemos por la fe que las fuerzas del infierno *"non praevalebunt"* [no prevalecerán] y, por tanto, a pesar de cualquier decadencia, la Iglesia sobrevivirá. Sin embargo, es una dolorosa realidad que en tales épocas el daño a las almas siempre ha aumentado espantosamente.

Nada nuevo bajo el sol, pero...

Herejías de todo tipo, tesis conciliaristas, intentos de transferir la autoridad en materia de fe del Magisterio del Papa al libre escrutinio, falsas interpretaciones de la Sagrada Escritura, los asaltos del racionalismo, idealismo, materialismo y modernismo en la Iglesia, secularismo, decadencia moral en todos los órdenes, retorno al paganismo y amoralismo, son repetidos ataques del demonio contra la Iglesia de Dios.

También hoy *nihil sub sole novi* [nada es nuevo bajo el sol], excepto que el mal, debido a la rapidez de las comunicaciones, ha asumido enormes dimensiones, y las Autoridades no han tomado las medidas adecuadas, en esta era aterradora para los católicos.

En el futuro, nuestra época será considerada como uno de los muchos momentos de decadencia que ha vivido la Iglesia, pero quienes viven en el presente de tal decadencia no deben ni pueden mirarla como historia, porque está en juego la vida o la muerte eterna de muchas almas peregrinas, y la responsabilidad del actual estado de cosas es viva, real y candente.

Por eso, quienes aman a la Iglesia y les importa de corazón la salvación de las almas, no pueden menos de preguntarse: "¿Quién ha permitido hoy que penetre en la Iglesia *el humo de Satanás,* origen de *la Babilonia?".*

¿Los fieles?

Ya en los orígenes de la Iglesia, San Pedro advierte a los cristianos del constante intento del diablo de pervertirlos: "Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario, el diablo, ronda alrededor de vosotros como león rugiente, buscando a quién devorar" (1 Pedro 5,8). En este sentido, *el humo de Satanás* siempre se ha desatado entre los fieles, sea cual sea la calidad de la jerarquía y la espiritualidad.

Actualmente, como en todo periodo de decadencia, este *humo de Satanás* se ha intensificado temiblemente. Pero los fieles son, en general, como papel secante y absorben el negro, el rojo, el verde o el amarillo, según el color de la tinta que usan los Obispos y los Sacerdotes. Por lo tanto, *el humo de Satanás* sopla también entre los fieles, pero no por culpa de los fieles, pues son un rebaño que sigue a quien lo guía o lo dispersa, y el rebaño es siempre el menos responsable y el más perjudicado.

¿Los sacerdotes? ¿Los teólogos?

Es innegable que actualmente existe una gran confusión entre los sacerdotes, diocesanos y religiosos: ideas y actitudes se superponen increíblemente: *«tot capita, tot sententiae»* [tantas cabezas, tantas opiniones]. Cada uno de los sacerdotes guía al rebaño según su propio "ego", como fuera suyo y no de Cristo. Lobos disfrazados de corderos, "demoledores" de profesión, obscurecen la Doctrina sin respetar incluso a las cosas más sagradas y, con su ruidosa agitación, pretenden arrollar toda voz honesta y equilibrada.

La trama del clero contestatario es responsable de la actual *Babilonia,* porque ellos han conocido la sana teología y ahora, tal vez por el prurito de la novedad, o para afirmar su propio "ego", o por superficialidad, prefieren seguir y propagar las ideas de moda que *el humo de Satanás* esparce en la Iglesia.

Pero los principales propagadores de la *Babilonia* son muchos supuestos teólogos y exegetas cuyo comportamiento el Papa ha reprobado públicamente en repetidas ocasiones. En una audiencia general de julio de 1973, en Castelgandolfo, el Papa dijo con dolor a los fieles que *«incluso en varias Universidades (¡católicas, por supuesto!) se ha llegado hasta el punto de enseñar que la Resurrección de Jesús es un mito nacido de la imaginación de los primeros cristianos».*

Las ideas de los teólogos "progresistas", a quienes sería más exacto llamar «saqueadores» o «demoledores», se difunden libremente, intentando destruir todo lo que es sagrado y está sano sano: la pureza de la Fe y de las costumbres cristianas, el gobierno y la disciplina en la Iglesia militante. Los teólogos "demoledores" enseñan y actúan buscando transformar la institución divina de la Iglesia, que es de la más absoluta soberanía, en una sociedad de libertades democráticas, en la que los individuos y las corrientes más diversas, impensables y posibles, tienden a sustituir con el caos la unidad fundamentada en Pedro.

Estos teólogos "demoledores", que no tienen en cuenta las directrices que el Papa les ha dado reiteradamente, incluso públicamente, no tienen ningún atenuante que pueda excusar su comportamiento; al contrario, cuanto más se profundiza en él, más agravante resulta.

Los sacerdotes y teólogos "demoledores" son juncos agitados por el *viento del demonio* que, confabulados, propagan la *Babilonia* y se apoyan mutuamente en la obra de la destrucción, incluso cuando se contradicen.

Sin embargo, tanto los que son los agentes-propios de la contestación como los que se asocian a ella, se comportan así porque no tienen en cuenta la Justicia Celestial y tienen la certeza de la impunidad terrena: su responsabilidad es fruto de otras responsabilidades que hay que buscar aún más arriba.

¿Los Obispos?

Ya en el pasado se manifestó la ineptitud de diferentes Obispos, y Su Santidad Pablo VI se vio obligado a reservarse a sí mismo las decisiones sobre el celibato y la píldora contraceptiva, para evitar que otros "címbalos resonaran" sobre el tema.

Y hoy, en *Babilonia* en general, asistimos al doloroso espectáculo de obispos que llegan a fomentar la protesta, y a otros —en mayor número— que "luchan por salir adelante", como si no fueran responsables del rebaño confiado a ellos. Disfrazan la despreocupación del mandato espiritual, recibido y aceptado, con la psicología de la "comprensión" y la "bondad" utilizadas con el fin de recuperar a los sacerdotes "demoledores", recuperación que ya sabemos que nunca se producirá (salvo extraordinaria. intervención divina, que nada tiene que ver con tal bondad).

La experiencia demuestra que un sacerdote "demoledor" no retrocede, más aún, la certeza de la impunidad terrenal lo hace cada vez más audaz. Y así como una manzana estropeada arruina a las demás, así un sacerdote estropeado arruina a otros hermanos: de hecho, con el tiempo los "demoledores" se han multiplicado y arruinan muchas almas sencillas. El sacerdote-demoledor no es sólo la sal que no da sabor, sino, lo que es peor, es un material altamente contaminante.

Es moralmente injusto que los que tienen autoridad se sirvan de la comprensión y la bondad, cuando éstas permiten que un individuo siga perjudicándose a sí mismo y perjudique, con palabras y acciones, a multitud de almas. En este sentido, la bondad es corresponsable del mal de los demás: los que han dejado y aún dejan entrar *el humo de Satanás* en la Iglesia son los obispos "demoledores" y los obispos partidarios de "dejar pasar", que han rechazado el deber de ejercer la autoridad, precisamente en el momento en que el ejercicio de la autoridad es una necesidad y correspondería a la salvaguardia de muchas almas, incluidas las de los mismos sacerdotes y teólogos que protestan.[1]

Quien tiene autoridad tiene también el deber de ejercerla: la falta de ejercicio de la autoridad compromete el orden, la paz y la unidad de la comunidad cristiana. Hoy Santa Catalina volvería a decir: "Ay, los miembros de Cristo se arruinan porque nadie

---

[1] En julio de 1973 se preguntó a los editores de L'OSSERVATORE ROMANO por qué muchos de los discursos del Papa no se habían publicado en su totalidad. La respuesta fue que el L'OBSERVATORE publica el texto que se le envía, y el texto lo envía la Secretaría de Estado.
Suponiendo que el Papa haga adiciones orales, no está claro por qué no deben ser informadas estas adiciones cuando se trata de hechos graves e importantes. Evidentemente los que "cortan" piensan que el Papa está diciendo cosas inapropiadas y están convencidos de que saben más que él. Vayan y escuchen un discurso grabado del Papa, compárenlo con lo publicado y tendrán una prueba de ello.

los castiga” y quien no es Santa Catalina dice: “El médico compasivo deja que la llaga se vuelva cancerosa “.

De hecho, la crisis actual es crisis de autoridad, pero no porque se impugne la autoridad, sino porque no se ejerce. La contestación no es nueva en los tiempos modernos: siempre ha estado ahí e incluso la enseñanza de Jesús fue contestada por la “base” y “muchos de sus discípulos se apartaron y ya no iban con él” (Jn 6, 67). Pero no por eso Cristo no cambió su enseñanza ni su actitud, no buscó el compromiso, no recurrió a formas comprensivas y aparentemente buenas, sino que incluso a los que habían permanecido cerca de él les preguntó con firmeza: “Y vosotros, ¿también queréis iros? » (Juan 6, 68).

La actitud intransigente de Cristo es hoy rechazada por la poquísima fe de la mayor parte de las autoridades, que tendrían en cambio el deber de imitarle, oponiéndose a toda contestación y a pesar de toda contestación, en defensa de la Revelación, de la Religión y de su Moral.

En los diferentes cargos de la jerarquía se ha olvidado en gran parte que Dios les hará responsables de no ejercer su autoridad, según lo que dice el Señor: “Ay de los pastores que dejan perecer y dispersar su rebaño” y lo que siguió en Jeremías 23: 1-4.

Jesús dijo a las autoridad religiosas de su tiempo: “En verdad os digo que los publicanos y las rameras os precederán en el Reino de Dios” (Mt 21, 31), porque, a diferencia de los príncipes de los sacerdotes, los publicanos y las rameras habían respondido a la llamada de Dios por la fe y la penitencia; en las mismas condiciones, esta afirmación de Cristo vale para las autoridades religiosas de todos los tiempos, como ha recordado el Papa, al distinguir entre el orden jerárquico y el orden de la Gracia (ver L’OBSERVATORE ROMANO. 17-18 de septiembre de 1973). Y, en efecto, aunque todos los Obispos son legítimos sucesores de los Apóstoles, hay que reconocer que para varios de ellos habría sido mejor, por el bien de sus propias almas y de las diócesis a su cargo, que no hubiesen jamás sido a la sucesión apostólica.

El humo de Satanás, por culpa de aquellos pastores que lo han dejado penetrar, ha llegado ya a los pies del altar, pero, si persiste la omisión en el ejercicio de la autoridad, llegará a ponerse por encima del altar.

Gracias a Dios, no faltan Obispos que rezan, sufren y luchan por evitar que sus diócesis sean devastadas por *el humo de Satanás*, pero sus esfuerzos se ven a menudo anulados por la actitud de los otros Obispos que promueven la protesta o siguen la política de “salir del paso”. De ahí que en la Iglesia actual asistamos al desmembramiento del Cuerpo Místico de Cristo: Obispos contra Obispos, Cardenales contra Cardenales.

La Sagrada Congregación para los Obispos

Pero los obispos "demoledores" y los obispos seguidores del "dejarse llevar de la corriente" no se han nombrado a sí mismos. El descuido con el que han sido elegidos hay que achacárselo a la Sagrada Congregación para los Obispos por haberlos propuesto, o a la Secretaría de Estado por haberlos impuesto (y el cardenal Confalonieri —ex Prefecto de la Sagrada Congregación para los Obispos— sabe tanto como nosotros y más que nosotros de cómo se han hecho tantos nombramientos).

Con demasiada frecuencia se han nombrado Obispos oportunistas, arribistas, sin visión de futuro, que luego se han revelado de suyo desatentos hacia el rebaño que se les ha confiado; aunque hubiese podido ser evitado conociendo de antemano la espiritualidad, la mentalidad, la vida, los defectos y las cualidades de cada uno de ellos. Con demasiada frecuencia se ha olvidado y se olvida que el nombramiento de un obispo no es una cuestión administrativa, de carrera o de recomendación, sino un asunto de vital importancia para la Iglesia. Conscientes de ello, los Apóstoles, en la primera elección en la sucesión apostólica, eligieron a Matías, no por consideraciones meramente humanas.

Un Obispo que ha llegado al ministerio con espíritu de servicio y, por tanto, con la mente dispuesta a cargar una cruz más dolorosa y pesada que la que llevaba, normalmente conduce al rebaño por el buen camino. Los obispos "demoledores" y seguidores del "tira y afloja" han surgido de las filas de quienes llegaron al episcopado con el alma dispuesta a aceptar el honor y no la carga: hijos del compromiso, generan compromiso. El compromiso ha encubierto su incapacidad y, en las dificultades actuales, ésta sale dolorosamente a la superficie. Sin embargo, hoy la Iglesia necesita obispos con una perfecta claridad de ideas y un comportamiento coherente.

Desgraciadamente, muchos en la Sagrada Congregación para los Obispos tienen en la más alta estima a aquellos Pastores que no causan ninguna molestia y juzgan falsamente que todo va bien en la Diócesis si no hay ninguna denuncia. Poco importa que las denuncias sean justas o no, lo importante es que no las haya.

Lo anterior no fue escrito para estimular que haya más contestación, sino porque la Verdad, aunque sea dolorosa, siempre tiene, por su naturaleza, un poder de bien que se impone sobre el mal, al menos en el orden intelectual: *veritas odium parit* [la verdad engendra el odio] sólo en aquellos que no tiene el alma dispuesta a aceptarla.

Pius